

PROGRAMA

Surrexit Pastor bonus
Orlando DI LASSO
(1532-1594)

Haec dies
William BYRD
(1543-1623)

Venite exultemus Domino
William BYRD

Alleluia ascendit Deus
William BYRD

Surgens Jesus
Orlando DI LASSO

Surrexit Pastor
Hans Leo HASSLER
(1564-1612)

Viri galilei
Giovanni PIERLUIGI DA PALESTRINA
(1532-1594)

*Maria Magdalene**
Francisco GUERRERO
(1528-1599)

Regina coeli
Philippe ROGIER
(1561-1596)

Regina coeli
Tomás Luis DE VICTORIA
(1548-1611)

(*) Homenaje a Francisco Guerrero en el 425º aniversario de su fallecimiento

Próximo concierto:

XIV CICLO MÚSICA Y TIEMPO LITÚRGICO

CONCIERTO D PENTE- COSTÉS

SCHOLA CANTORUM DEL
SEMINARIO MAYOR DIOCESANO
SAN CECILIO

Álvaro Flores Coletto
Director

DOMINGO
19 de MAYO de 2024
a las 20:00 horas

S. I. CATEDRAL
METROPOLITANA
DE GRANADA

ENTRADA LIBRE

V CENTENARIO
DE LA S. I. CATEDRAL
METROPOLITANA D
LA ENCARNACIÓN
D GRANADA

ORGANIZAN



CENTRO CULTURAL *nuevoinicio*

PATROCINA



LA RESURRECCIÓN DE CRISTO CON SAN LEONARDO DE NOBLAC Y SANTALUCÍA (1491-1494)
GIOVANNI ANTONIO BOLTRAFFIO Y MARCO D'OGGIONO. STAATLICHE MUSEEN ZU BERLIN, (ALEMANIA)

XIV CICLO MÚSICA
Y TIEMPO LITÚRGICO

CONCIERTO D PASCUA

CORO TOMÁS LUIS DE VICTORIA
Director: PABLO GARCÍA MIRANDA

SÁBADO, 20:00 horas
13 de ABRIL de 2024
S. I. CATEDRAL METROPOLITANA
DE GRANADA

Diseño: ARMANDO BERNABÉU GRANADO

LAS MUJERES VAN AL SEPULCRO A LA LUZ DEL AMANECER, pero dentro de sí llevan aún la oscuridad de la noche. Aunque van de camino, siguen paralizadas, su corazón se ha quedado a los pies de la cruz. Su vista está nublada por las lágrimas del Viernes Santo, se encuentran inmovilizadas por el dolor, están encerradas en la sensación de que se ha terminado todo, y que el acontecimiento de Jesús ha sido ya sellado con una piedra. Y es precisamente la piedra la que está en el centro de sus pensamientos. Se preguntan: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?» (Mc 16,3). Cuando llegan al lugar, sin embargo, la fuerza sorprendente de la Pascua las impacta: «al mirar —dice el texto—, vieron que la piedra había sido corrida; era una piedra muy grande» (Mc 16,4).

Detengámonos, queridos hermanos y hermanas, a considerar estos dos momentos, que nos llevan a la alegría inaudita de la Pascua: en primer lugar, las mujeres se preguntan angustiadas “quién nos correrá la piedra”, en segundo lugar, “al mirar, ven que ya había sido corrida”.

Para empezar —primer momento— está la pregunta que abruma su corazón partido por el dolor: “¿quién nos correrá la piedra del sepulcro?” Esa piedra representa el final de la historia de Jesús, sepultada en la oscuridad de la muerte. Él, la vida que vino al mundo, ha muerto; Él, que manifestó el amor misericordioso del Padre, no recibió misericordia; Él, que alivió a los pecadores del yugo de la condena, fue condenado a la cruz. El Príncipe de la paz, que liberó a una adúltera de la furia violenta de las piedras, yace en el sepulcro detrás de una gran piedra. Aquella roca, obstáculo infranqueable, era el símbolo de lo que las mujeres llevaban en el corazón, el final de su esperanza. Todo se había hecho pedazos contra esta losa, con el misterio oscuro de un trágico dolor que había impedido hacer realidad sus sueños.

Hermanos y hermanas, esto nos puede suceder también a nosotros. A veces sentimos que una lápida ha sido colocada pesadamente en la entrada de nuestro corazón, sofocando la vida, apagando la confianza, encerrándonos en el sepulcro de los miedos y de las amarguras, bloqueando el camino hacia la alegría y la esperanza. Son “escollos de muerte” y los encontramos, a lo largo del camino, en todas las experiencias y situaciones que nos roban el entusiasmo y la fuerza para seguir adelante; en los sufrimientos que nos asaltan y en la muerte de nuestros seres queridos, que dejan en nosotros vacíos imposibles de colmar; los encontramos en los fracasos y en los miedos que nos impiden realizar el bien que deseamos; los encontramos en todas las cerrazones que frenan nuestros impulsos de generosidad y no nos permiten abrirnos al amor; los encontramos en los muros del egoísmo y de la indiferencia, que repelen el compromiso por construir ciudades y sociedades más justas y dignas para el hombre; los encontramos en todos los anhelos de paz quebrantados por la crueldad del odio y la ferocidad de la guerra. Cuando experimentamos estas desilusiones, tenemos la sensación de que muchos sueños están destinados a hacerse añicos y también nosotros nos preguntamos angustiados: ¿quién nos correrá la piedra del sepulcro?

Y, sin embargo, aquellas mismas mujeres que tenían la oscuridad en el corazón nos testifican algo extraordinario: “al mirar, vieron que la piedra había sido corrida; era una piedra muy grande”. Es la Pascua de Cristo, la fuerza de Dios, la victoria de la vida sobre la muerte, el triunfo de la luz sobre las tinieblas, el renacimiento de la esperanza entre

los escombros del fracaso. Es el Señor, el Dios de lo imposible que, para siempre, hizo correr la piedra y comenzó a abrir nuestros corazones, para que la esperanza no tenga fin. Hacia Él, entonces, también nosotros debemos mirar.

Y ahora —el segundo momento— miremos a Jesús. Él, después de haber asumido nuestra humanidad, bajó a los abismos de la muerte y los atravesó con la potencia de su vida divina, abriendo una brecha infinita de luz para cada uno de nosotros. Resucitado por el Padre en su carne, que también es la nuestra con la fuerza del Espíritu Santo, abrió una página nueva para la humanidad. Desde aquel momento, si nos dejamos llevar de la mano por Jesús, ninguna experiencia de fracaso o de dolor, por más que nos hiera, puede tener la última palabra sobre el sentido y el destino de nuestra vida. Desde aquel momento, si nos dejamos aferrar por el Resucitado, ninguna derrota, ningún sufrimiento, ninguna muerte podrá detener nuestro camino hacia la plenitud de la vida. Desde aquel momento, «nosotros los cristianos decimos que la historia tiene un sentido, un sentido que abraza todo, un sentido que no está contaminado por el absurdo y la oscuridad, un sentido que nosotros llamamos Dios. Hacia Él confluyen todas las aguas de nuestra transformación; estas no se hunden en los abismos de la nada y del absurdo porque su sepulcro está vacío y Él, que estaba muerto, se ha mostrado como viviente» (K. Rahner, “Che cos’è la risurrezione? Meditazione sul Venerdì santo e sulla Pasqua”, Brescia 2005, 33-35).

Hermanos y hermanas, Jesús es nuestra Pascua, Él es Aquel que nos hace pasar de la oscuridad a la luz, que se ha unido a nosotros para siempre y nos salva de los abismos del pecado y de la muerte, atrayéndonos hacia el ímpetu luminoso del perdón y de la vida eterna. Hermanos y hermanas, mirémoslo a Él, acojamos a Jesús, Dios de la vida, en nuestras vidas, renovémosle hoy nuestro “sí” y ningún escollo podrá sofocar nuestro corazón, ninguna tumba podrá encerrar la alegría de vivir, ningún fracaso podrá llevarnos a la desesperación. Hermanos y hermanas, mirémoslo a Él y pidámosle que la potencia de su resurrección corra las rocas que oprimen nuestra alma. Mirémoslo a Él, el Resucitado, y caminemos con la certeza de que en el trasfondo oscuro de nuestras expectativas y de nuestra muerte está ya presente la vida eterna que Él vino a traer.

Hermana, hermano, deja que tu corazón estalle de júbilo en esta noche, en esta noche santa. Cantemos la resurrección de Jesús juntos: «Cantadlo, cantadlo todos, ríos y llanuras, desiertos y montañas [...] cantad al Señor de la vida que surge desde la tumba, más brillante que mil soles. Pueblos destruidos por el mal y golpeados por la injusticia, pueblos sin tierra, pueblos mártires, alejados en esta noche los cantos de la desesperación. El varón de dolores ya no está en prisión, ha abierto una brecha en el muro, se da prisa por llegar hasta nosotros. Que nazca de la oscuridad el grito inesperado: está vivo, ha resucitado. Y vosotros, hermanos y hermanas, pequeños y grandes [...] vosotros en el esfuerzo de vivir, vosotros que os sentís indignos de cantar [...] que una llama nueva atraviese vuestro corazón, que un frescor nuevo invada vuestra voz. Es la Pascua del Señor —hermanos y hermanas— es la fiesta de los vivientes» (J-Y. Quellec, “Dieu par la face nord”, Ottignies 1998, 85-86).

Homilía en la Vigilia Pascual del PAPA FRANCISCO
Basílica de San Pedro
Sábado Santo, 30 de marzo de 2024

CORO DE CÁMARA TOMÁS LUIS DE VICTORIA DE GRANADA

El Coro de Cámara Tomás Luis de Victoria de Granada fue fundado en 1997, con la finalidad de recuperar, interpretar y difundir la música del Renacimiento y Barroco con una dedicación preferente a la música española. Sus miembros poseen una amplia experiencia en Música Antigua, fruto de haber realizado cursos de especialización con diversos directores, como Michael Noone, Lluís Vilamajó, y cursos de perfeccionamiento con grupos internacionales como *Ensemble Plus Ultra*, *Voces 8*, *The Marian Consort* o *Alamire*.

Los programas que ofrece el grupo tienen como objetivo la coherencia desde el punto de vista estilístico, litúrgico y poético.

El coro participa en numerosos conciertos de recuperación del patrimonio musical hispano con la interpretación de obras inéditas en tiempos modernos. Así, el grupo ha formado parte de la recuperación actual de obras de Sebastián de Vivanco, Sebastián Durón, José de Nebra, Antonio Lliteres, José de Nebra y diversos maestros de capilla de catedrales andaluzas con un ámbito cronológico que abarca desde el siglo XV hasta principios del XIX.

Ha actuado en numerosos festivales y encuentros dentro y fuera de nuestras fronteras. Colabora con distintos grupos instrumentales y vocales, entre los que destaca el *Ensemble instrumental La Danserye*, *los Zenobia Scholars*, *el Íliber Ensemble*, *El Parnaso Español*, *la Málaga Camerata*, entre otros.

Desde sus inicios su director es Pablo García Miranda.

Sopranos

Estefanía Alcántara, María José Arques, Puri Cano, Ana Gallegos, Amparo García, M^a Carmen Megías, Lucía Rojas

Contraltos

Conchita Cortés, Raquel Pérez, Isabel Rojas, Lucía Úbeda

Tenores

Alejandro Borrego, Javier Dereux, Francisco Javier Galán, Roberto Linde, Eduardo A. Salas

Bajos

Ángel Estero, Pablo García Miranda, Guillermo Montero, Antonio Rivas, Gonzalo Roldán

Director

Pablo García Miranda

